

# Capítulo 7

## **EL SISTEMA NACIONAL DE FORMACION DE EDUCADORES EN COLOMBIA Y SU RELACION CON EL AREA DE TECNOLOGIA E INFORMATICA**

Luis Alberto Artunduaga Marlés\*

### **CONTEXTO LEGAL Y POLITICO**

Con la Constitución Política promulgada en 1991, fruto de la confluencia de diversas ideologías, Colombia se constituyó en un Estado Social de Derecho, organizado en forma de República unitaria y descentralizada, democrática, participativa y pluralista; fundamentada en la dignidad de la persona humana y en la prevalencia del bien general. Tal decisión nos obligó a buscar nuevos caminos de ordenamiento y nuevos rumbos para todos los procesos de la dinámica nacional. De esa manera se asumió la transformación de la educación como una condición de posibilidad para construir el proyecto de nación que requerimos.

La década de los noventa representa para el país la época en la que más se ha diagnosticado, pensado, investigado y escrito sobre la formación del educador y sus condiciones profesionales; esto permitió que en los últimos años se haya logrado concertar y emprender acciones más radicales en beneficio de su desarrollo profesional y su posicionamiento en la sociedad, ello ha conllevado nuevos desafíos a las instituciones formadoras de los maestros.

---

\* Profesional Especializado – Coordinador del Grupo de Desarrollo Profesional del Educador de la Dirección de Investigación y Desarrollo para la Promoción Humana del Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

En Colombia, de conformidad con la legislación vigente<sup>1</sup>, la formación de los educadores, está organizada en 3 niveles, a saber:

- **La formación inicial y de pregrado**, dirigida a la preparación de profesionales en educación, para el ejercicio de la docencia en el servicio público educativo. Este nivel es atendido por las Escuelas Normales Superiores, que forman maestros para prestar el servicio en el nivel de preescolar y en el ciclo de educación básica primaria y, por las universidades y demás instituciones de educación superior que posean una facultad de educación u otra unidad académica dedicada a la educación, a través de programas académicos que conduzcan al título de licenciado;
- **La formación avanzada**, dirigida al perfeccionamiento científico e investigativo de los educadores, al nivel de especialización, maestría, doctorado y postdoctorado. Es atendido por las universidades y demás instituciones de educación superior que posean una facultad de educación u otra unidad académica dedicada a la educación;
- **La formación permanente o en servicio**, dirigida a la actualización y al mejoramiento profesional de los educadores vinculados al servicio público educativo. Las propuestas de formación en servicio deben ser presentadas y ejecutadas por una institución formadora de educadores o con su aval, “estarán relacionados con el área de formación de los docentes, constituirán complementación pedagógica, investigativa y disciplinar y facilitarán la construcción y ejecución del Proyecto Educativo Institucional”<sup>2</sup>. La organización de dichas propuestas es responsabilidad de los Comités Territoriales de Capacitación.

En el caso específico de la formación permanente o en servicio, la normatividad y las orientaciones dadas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, están dirigidas a los Comités Territoriales de Capacitación, quienes tienen la función de organizar los planes de

---

<sup>1</sup> Decreto 0709 del 17 de abril de 1996, por el cual se establece el reglamento general para el desarrollo de programas de formación de educadores y se crean condiciones para su mejoramiento profesional.

<sup>2</sup> Artículo 7 del Decreto 0709 de 1996.

capacitación de los docentes de su respectiva entidad, teniendo en cuenta:

- La identificación y el análisis de las prioridades sobre necesidades de actualización, especialización, investigación y perfeccionamiento de los educadores en su respectiva jurisdicción;
- La formulación de propuestas de políticas para la elaboración del plan de formación de educadores de la respectiva entidad territorial departamental o distrital;
- La definición de criterios para el seguimiento, control y evaluación de los planes de formación de los educadores del departamento o distrito;
- La definición de mecanismos para la organización y actualización del registro de programas de formación de educadores;
- La formulación de criterios para el seguimiento y verificación de los programas registrados.

## **MARCO CONCEPTUAL**

El contexto legal y político, los avances logrados por la investigación sobre el educador colombiano y por diagnósticos sobre su formación, los aportes del Movimiento Pedagógico liderado por los maestros y la relativa madurez alcanzada respecto del conocimiento pedagógico y didáctico, permiten al país plantear los siguientes postulados generales, orientadores del desarrollo profesional del educador:

- Comprender el carácter disciplinar de la pedagogía, potenciar sus posibilidades de interdisciplinariedad y asumirla como el eje fundante de las acciones de formación, investigación y evaluación que se emprendan en relación con el educador;
- Asumir que el maestro requerido por Colombia debe ser un verdadero profesional de la pedagogía, capaz de promover acciones formativas para sí y para otros, dentro de un marco de comprensión de la realidad y en la perspectiva del desarrollo humano. En consecuencia, se hace necesario que el Estado, las instituciones formadoras y la sociedad le provean las condiciones y

facilidades adecuadas para que pueda fortalecer sus capacidades, prepararse intelectual y moralmente y lograr las competencias que la misma sociedad le reclama, referidas a:

- Construir para sí mismo una visión y una actitud pedagógica que lo impulsen a mantenerse en formación permanente y a orientar la formación de otros para el logro progresivo de mayores niveles de humanidad y calidad de vida;
- Convertir el conocimiento en potencial formativo a partir de la estructura, del contenido y del valor social y cultural de los saberes, en concordancia con el contexto vital de los alumnos y de su capacidad de conocer y valorar;
- Promover para sí y para otros, a través de la formación, los talentos que cada persona puede y debe construir y cultivar en beneficio propio y de su entorno;
- Contribuir con su profesión a crear visiones del mundo, de la vida y de sí mismo, gobernadas por los más altos valores humanos, desde las cuales se pueda afrontar críticamente la complejidad de la problemática personal, nacional y mundial, la acelerada producción de información y la continua recreación de los valores, así como la incertidumbre y el conflicto que de ello se genera;
- Desarrollar y mantener una capacidad de asombro y una actitud de indagación, que enriquecidas con teorías y modelos investigativos, permitan la reflexión disciplinada de su práctica educativa cotidiana y el avance del conocimiento pedagógico;
- Poseer mentalidad abierta a otras culturas, ser sensible y crítico ante la multiplicidad de fuentes de información universal y lograr el dominio pedagógico de los medios interactivos modernos y de una segunda lengua.

En este contexto de comprensión conceptual, se estructura el Sistema Nacional de Formación de Educadores, el cual comprende el conjunto de instituciones, programas, métodos, procesos y conceptos que definen su formación; las instancias gubernamentales y no gubernamentales que se vinculen al mismo; las normas legales, sociales

y académicas que lo regulan; las acciones referidas a la investigación, información, evaluación, acreditación y financiación que lo dinamizan. El Sistema está en capacidad de progresar y mantenerse abierto a los cambios que han de fortalecerlo en la medida en que promueve la interacción de todos los elementos que lo conforman entre sí y con su entorno social y educativo.

Este sistema, aunque de manera incipiente, ya existe en el país y tiene su propia historia; es necesario otorgarle identidad y organicidad. Se ha empezado a trabajar sobre los aspectos centrales.

Desde esta dimensión sistémica, se hace indispensable actuar con y sobre el educador estimulando a las instituciones formadoras para que con todo el rigor y la responsabilidad inherente a su acción, dentro de la práctica de la autonomía, propicien la creación de modelos de formación profesoral adecuados a la modernidad, a la diversidad cultural de nuestro país, a las condiciones específicas de los grupos que acceden a la educación y a las políticas ordenadas por la Constitución Nacional y por la Ley General de Educación.

En la nueva visión del desarrollo que contempla como eje articulador y dinamizador del progreso el desarrollo humano sostenible, el país intenta responder a los desafíos mundiales y a sus particulares circunstancias de tipo económico, político, social, ambiental y cultural asumiendo la educación como prioridad, razón por la cual se encuentra comprometido con procesos de transformación de su sistema educativo a fin de superar los problemas de calidad, equidad, pertinencia y efectividad en la formación de las personas para que puedan enfrentar y superar con dignidad y propiedad los ciclos cambiantes de la vida moderna, las difíciles situaciones de convivencia y de justicia social, así como los fenómenos de globalización y de integración hemisférica y planetaria.

Este interés por la educación, compartido globalmente por el hemisferio, adquiere una particular relevancia dado el compromiso asumido en la primera Cumbre de las Américas de lograr, en el año 2010, el acceso y permanencia del 100% de los menores a una educación primaria de calidad, el acceso de por lo menos del 75% de los jóvenes a la educación secundaria de calidad, y el ofrecimiento de

oportunidades de educación a lo largo de la vida a la población en general. Tal compromiso genera especial preocupación ya que en casi todas nuestras naciones existen porcentajes elevados de personas y comunidades afectadas negativamente por problemas estructurales como la pobreza, la discriminación, la corrupción, la violencia y las fragilidades de los sistemas democráticos, lo cual exige otorgar significados pertinentes al concepto de desarrollo humano y a los criterios de calidad, pertinencia y equidad educativa en concordancia con las realidades e identidades culturales de los países del continente.

En este contexto, el tema de los educadores vuelve a ocupar un lugar prioritario en las políticas y decisiones educativas de los países del hemisferio y de los organismos internacionales de cooperación educativa. En décadas anteriores el interés se centró en factores de calidad distintos al maestro tales como el currículo, la infraestructura, la cobertura, etc. Ahora las circunstancias y los resultados de las investigaciones obligan a replantear el enfoque para dirigirlo a fortalecer el rol de los formadores, el de los formadores de formadores, así como el papel de los administradores de la educación; a superar el discurso retórico sobre su importancia y a reconsiderar la subestimación de su influjo en los resultados educativos.

Es de aceptación general la tesis referida a que ninguna reforma educativa adecuada puede dar resultados positivos sin la participación activa y cualificada de los educadores y demás agentes educativos y que una educación de calidad mantiene una estrecha correlación con un educador de excelente calidad. Por tal razón, mejorar las condiciones del educador y del administrador educativo, transformar los programas dedicados a su formación y construir con ellos una nueva forma de ser maestro y gestor de la educación, es uno de los desafíos prioritarios que afrontan las sociedades en la actualidad en su tránsito hacia sociedades de conocimiento.

Dicha tesis contextualizada en las circunstancias específicas de nuestro país y unida a los avances del conocimiento educativo y pedagógico, a la importancia estratégica de la educación frente al desarrollo y al cambio de los criterios de análisis de la situación educativa, especialmente en la última década, plantea variados

interrogantes, hipótesis y reflexiones que permiten analizar críticamente la situación personal y social del magisterio y las fortalezas y debilidades de su formación.

Uno de los problemas más críticos que se evidencia en el mundo y especialmente en el continente americano es la masificación de la profesión educativa (*70 millones de personas se dedican a la enseñanza en todo el mundo y seis de cada diez lo hacen en países en vía de desarrollo*); ella ha traído como consecuencia el deterioro de la calidad profesional y la pérdida de prestigio, lo mismo que la excesiva diferenciación entre países de las exigencias y condiciones laborales y la presencia de diversos niveles de calificación formal y de titulación para el desempeño de la misma actividad.

Frente a la importancia y necesidad de incluir en los procesos formativos los avances de las tecnologías en la información y la comunicación, emergen en el continente otros problemas críticos relacionados por una parte, con las marcadas diferencias entre países para apropiarse y producir dichas tecnologías y hacer que todas sus instituciones educativas participen de sus beneficios; y por otra con la debilidad, inseguridad y falta de preparación de los maestros y de las instituciones formadoras respecto de la comprensión, adaptación, transformación y uso pedagógico de esos medios. Esta situación puede ocasionar en un futuro no muy lejano fenómenos de inequidad aún mayores que los que actualmente se evidencian.

En el momento actual se evidencian dos situaciones que demuestran por una parte, la crisis en la formación de educadores y por otra, los esfuerzos decididos que se adelantan con el ánimo de resolverla. Esta doble situación se esboza a continuación en cinco categorías que representan las principales instancias portadoras y generadoras de los problemas y a la vez de sus soluciones:

## **EL ESTADO**

**Problemática:** Poca voluntad política y decisiones administrativas relacionadas con la financiación de la formación y el desarrollo social del educador. Deficiencias en la articulación, coherencia y pertinencia

de la normatividad que respalda la profesionalidad del educador. Desvalorización de los estatutos del profesorado. Inmediatismo, falta de continuidad y desarticulación de las políticas, planes y programas en esta materia. Exceso de reformadores burocráticos de la educación y de la formación de educadores. Debilidad de los sistemas de investigación, información y evaluación en relación con el magisterio. Permisividad frente a la segregación de la formación de educadores para ricos y pobres, primaria y secundaria, urbano y rural, etnias, religiones y demás diferencias culturales. Burocratización y politización de los procesos que tienen que ver con el maestro. Indefinición conceptual y política para articular armónicamente los apoyos de organismos internacionales y adecuarlos a las necesidades e intereses de formación del educador en el país. Todo ésto coloca a los Estados en situación de permisividad frente a la proliferación y dispersión de ofertas de formación de baja calidad.

**Avances:** Puesta en marcha de reformas educativas que cuentan con mayores niveles de apoyo de amplios sectores de la sociedad civil. Mayor conciencia del rol del maestro en los procesos de transformación educativa. Incremento del interés en algunos casos acompañado de mayor financiación para modernizar y fortalecer la formación de los educadores. Vinculación de las políticas de mejoramiento profesional y social de los educadores a planes educativos de largo plazo. Elevación de la formación inicial del maestro a nivel superior. Estructuración de planes de incentivos y estímulos a la formación inicial, continuada y avanzada, de los maestros. Superación de las distinciones de tiempo y exigencias en la formación de maestros para los distintos niveles, áreas o modalidades educativas. Preocupación e inicio de acciones dirigidas a determinar sistemas de ingreso y evaluación de los educadores. Establecimiento de procesos de acreditación de los programas de formación de educadores.

## LA SOCIEDAD

**Problemática:** Atribución al maestro de muchas de las falencias del sistema educativo y poco reconocimiento de sus aciertos.



Delegación a la institución educativa y al maestro de responsabilidades formativas que corresponden a las familias, las comunidades y a la sociedad civil en general. Desconocimiento y subvaloración de la condición intelectual del maestro por parte de la sociedad y de otras comunidades académicas. Mantenimiento de prejuicios sobre el educador que asume posiciones críticas y reflexivas frente a la realidad. Bajo compromiso con el mejoramiento de las condiciones de vida y de formación del educador. Esta situación se sintetiza en el bajo reconocimiento y valoración que la sociedad tiene del educador y de su profesión.

**Avances:** Mayor nivel de participación en las reformas educativas. Progresivo aumento de niveles de conciencia y compromiso con la educación como asunto de todos. Exigencia creciente por parte de la sociedad de educadores mejor preparados.

## **LAS INSTITUCIONES FORMADORAS**

**Problemática:** Cuestionamiento respecto de la vigencia y validez de las instancias e instituciones que actualmente tienen a su cargo la formación de educadores frente a problemas y demandas educativas de la época y a los retos de la globalización e integración hemisférica. Poca claridad de criterios académicos para orientar la formación. Reduccionismo de la pedagogía a esquemas instrumentales. Carencia de rigor pedagógico en los formadores de formadores y de comunidades académicas en educación y pedagogía. Débil compromiso con la investigación y la que existe atraviesa serios problemas de confiabilidad y comparabilidad. Desarticulación de la investigación con la formación y de ella con la realidad. Escasa relación y pertinencia de la formación con las características y proyecciones del sistema educativo. Hegemonía del sentido profesionalizante de la formación. Mantenimiento de parámetros transmisionistas y aplicacionistas en la formación que luego el maestro reproduce en su acción pedagógica escolar. Baja calidad de la formación universitaria, excepto en aquellas de reconocida prestancia académica. En síntesis, se presenta una deficiente relación entre los programas de formación,

insuficiencia de criterios académicos y de condiciones de calidad y desarticulación entre los niveles de formación inicial, avanzada y permanente.

**Avances:** Surgimiento de espacios de reflexión y debate mejor cualificados sobre el tema de la formación y el papel de las instituciones formadoras. Generación de procesos de transformación de dichas instituciones y de sus programas en el marco de la acreditación. Presencia de algunas innovaciones y alternativas no tradicionales en la formación continuada.

## EL EDUCADOR

**Problemática:** Desventaja social y profesional. Mantenimiento acrítico de su tradición docente. Desmotivación, rutinización y actitud no consciente de resistencia al cambio. Condiciones salariales desventajosas y en progresivo deterioro. Bajos niveles de satisfacción y pocos incentivos para la excelencia. Exigencia de entrenamiento más que formación, información antes que conocimiento, consejos más que explicaciones, técnicas antes que métodos. Abandono prematuro de la profesión o combinación de la misma con otras fuentes de mayor ingreso y prestigio. Contacto limitado con los libros y fuentes de desarrollo científico, tecnológico y cultural. Temor e inseguridad frente a la incorporación y uso pedagógico de medios interactivos de información y comunicación. Individualismo y dificultad para conformar grupos de pertenencia en el ejercicio de su profesión. Politización de los gremios de educadores y poca participación en la definición de políticas y en el control de las ofertas de formación. Escaso compromiso de los gremios con el desarrollo pedagógico, la solución de los problemas educativos de los países y el fortalecimiento integral de la profesionalidad de sus asociados.

**Avances:** Fortalecimiento de su comprensión respecto de su papel en las transformaciones educativas y en la calidad de la educación. Surgimiento en algunos educadores de iniciativas de autoformación individual y grupal. Dinamización de alternativas de cualificación profesional a partir de las organizaciones del magisterio. Compromiso

de algunos grupos de maestros por la investigación lo cual los ha llevado a constituirse en autoridades de saber pedagógico.

## LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

**Problemática:** Desarticulación entre las políticas, orientaciones y apoyos que de ellos se generan respecto de la formación del educador. Cada programa de desarrollo educativo que amerita apoyo internacional contempla el aspecto de formación del educador desde diferentes y, a veces, contradictorios enfoques, propósitos, metas y objetivos. Las políticas internacionales poco orientan y motivan el desarrollo articulado de los factores que constituyen la profesionalidad del educador.

**Avances:** Significativos desarrollos en la formulación de políticas de fortalecimiento del rol profesional del educador y de los administradores educativos. Ampliación de los espacios de participación de técnicos del país en la definición de acuerdos en relación con la formación de educadores. Mayor preocupación por la cooperación horizontal entre países en torno al tema. Mayor presencia del componente de formación de los educadores en los programas de desarrollo educativo auspiciados por ellos.

Esta situación paradójica de la existencia de viejos problemas a la par con la aparición de alternativas novedosas, pero todavía no suficientemente fuertes para contrarrestarlos, se refleja en una situación de ambigüedad y semiprofesionalización del educador. En algunos casos, para los maestros y para quienes los forman la educación es un oficio artesanal en gran medida solitario, en donde prima la experiencia vivida como estudiante o lograda en su ejercicio laboral; en otros, como una actividad fundamentada en el conocimiento, que exige participación y autonomía intelectual y moral para la toma de decisiones y responsabilidad frente a las consecuencias de las mismas. Esta ambivalencia se sigue manifestando en los enfoques y modelos de formación.

Frente a esta situación quedan dos caminos: optar por un modelo de “competencia mínima” a partir del cual el oficio del educador

consiste en estar preparado para entregar y transmitir las decisiones tomadas en la organización; o por un modelo de “profesionalidad” en donde el educador es el centro junto con sus alumnos del proceso pedagógico y principal responsable de la calidad de la formación, porque cuenta con la idoneidad para comprender la realidad, analizar las necesidades y aspiraciones educativas, investigar y debatir abiertamente las cuestiones pedagógicas, adoptar decisiones argumentadas, innovar y responder públicamente por sus actuaciones.

## **PROFESIONALIDAD DEL EDUCADOR**

Las reflexiones que se vienen desarrollando se ubican al rededor de buscar que la formación del docente se estructure en torno al desarrollo de competencias que le permitan al maestro desempeñarse con profesionalidad y dar respuestas pedagógicas a problemas educativos contextualizados según su propio campo de desempeño. Esta perspectiva supera la discusión de perfil como caracterización del educador.

Desde la perspectiva del debate pedagógico colombiano alimentado con las tendencias internacionales, se plantean elementos fundantes relacionadas con **EL DESARROLLO PROFESIONAL DEL EDUCADOR**.

La preocupación por el desarrollo profesional del educador, se ha convertido en los últimos años no sólo en un problema político, administrativo y técnico, sino en un importante objeto de estudio, de investigación, de debate público y de desarrollo legislativo. Los planteamientos presentes en la Constitución Política de Colombia, en la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación y en la mayoría de los estudios teóricos y proyectos de reforma analizados, no dudan en vincular la transformación de la escuela y el fortalecimiento de la calidad educativa con la modificación de la función de los maestros y el enriquecimiento de su desarrollo profesional.

Así pues, el principal aspecto que requiere clarificación entre los maestros y los que estamos comprometidos con su formación, es el concepto de profesión y sus implicaciones.

Asumir un concepto moderno de profesión implica, por lo menos, relacionarlo a dos elementos claves: un determinado cuerpo de conocimientos formales y una reconocida autonomía en el trabajo, entendiendo que estos elementos están interrelacionados y que juntos son imprescindibles en la identidad y en la práctica profesional.

Respecto al cuerpo de conocimientos formales, la tradición de la pedagogía como disciplina, sus avances y sus relaciones interdisciplinarias ha logrado acumular un conocimiento teórico y práctico que bien puede ser reconocido como un cuerpo de conocimientos profesionales, representado en el conocimiento teórico y práctico existente y en el que se puede construir acerca de la educabilidad del ser humano, de la enseñabilidad de los saberes, de la realidad educativa, de las relaciones pedagógicas y la misma pedagogía como campo de conocimiento.

En relación con el otro elemento clave de esta concepción de profesión: la autonomía en el trabajo, podemos afirmar que ella se basa en la autoridad que le otorga al educador el dominio del saber, del saber enseñar y de los valores y normas éticas exigidas por su profesión; además depende de la existencia de condiciones para poder ejercerla. Una mayor autonomía profesional acompañada de mayor preparación intelectual, exige que los maestros vinculen permanentemente el pensamiento y la acción y se mantengan atentos para enfrentar en sí mismos y en la cultura de la escuela, los influjos meramente reproductores de la dinámica social (intereses, valores y tendencias), no para evitarlos sino para comprenderlos, situarlos y transformarlos conscientemente hacia valores explícitos y públicamente debatidos y asumidos.

Un tercer elemento que ineludiblemente es necesario posicionar, es el referido al mejoramiento social de la profesión educativa, entendido como otra de las condiciones indispensables para el desarrollo de la profesionalidad, respecto del cual el gobierno y las asociaciones de maestros han de adelantar acciones coherentes con las exigencias que se plantean para el desarrollo de la profesión.

El interés de profesionalizar la enseñanza, no es neutral, tiene ciertas virtudes al igual que ciertas connotaciones negativas y muchas veces, una retórica engañosa.

En primer lugar, es positivo reconocer al profesional de la educación como alguien, que ha dedicado parte de su vida a lograr los conocimientos y competencias propias de su actividad, que en virtud de su profesionalidad actúa ética y responsablemente, que es un adulto que no sólo asume sino que realiza su autonomía de pensamiento y de juicio, es decir, que es capaz de expresar y defender razones y sustentar sus decisiones y acciones sobre la formación de los alumnos a su cargo, que es capaz, de mirar reflexivamente su propia práctica y tiene el valor de cambiar lo que no es pertinente, que interactúa con sus colegas y con otros profesionales en igualdad de condiciones

En segundo lugar, resulta desafortunado emplear la denominación de profesional de la educación cuando ella se usa exclusivamente para establecer jerarquías y relaciones de poder, cuando detrás de él se ocultan la indiferencia y la ineptitud, cuando se usa como escudo para no comprometerse con los cambios sustantivos que requieren la educación, la enseñanza, el aprendizaje y la formación de valores.

En consecuencia, el desarrollo profesional de los educadores visto desde la formación, ha de dirigirse por lo menos a asegurar que ellos egresen de las instituciones formadoras accedan as:

- Un dominio de los problemas de la educación y de la enseñanza que van a ser objeto de su intervención;
- Un dominio de las teorías que los explican y ayudan a comprender críticamente, lo mismo que de aquellas que le permitan entenderse a sí mismo y entender a sus alumnos;
- Un dominio de los saberes con los cuales va a formar a otros y de las competencias didácticas propias del ejercicio de su actividad formativa;
- Un dominio de las fuentes de realidad y de criterio que contextualizan la profesión en los ámbitos local, nacional e internacional, un dominio de la historia y de la lógica vinculada con la comprensión y construcción de teorías pedagógicas, en

tanto conocimiento que fundamenta su profesión y le otorga identidad intelectual;

- Un dominio de los criterios y normas que regulan la profesión y su ejercicio ético y responsable.

Estos dominios<sup>3</sup> tendrán que ser permanentemente actualizados y resignificados a través de la educación continuada y de la actitud investigativa con la que debe asumir el desarrollo del quehacer profesional.

Asumir, desde el punto de vista de la formación, la profesionalidad del educador con toda su complejidad, implica a las instituciones y a los formadores comprometerse con la investigación y la reflexión sobre determinados núcleos de formación. Tales núcleos permitirán hacer más pertinente la formación del educador con la disciplina que fundamenta su profesión y con la realidad educativa del país.

Estos núcleos corresponden a:

- La educabilidad del ser humano en sus dimensiones y manifestaciones según el proceso de desarrollo personal y cultural y sus posibilidades de formación y aprendizaje;
- La enseñabilidad de las disciplinas y saberes producidos por la humanidad, en el marco de sus dimensiones histórica, epistemológica, social y cultural y su transformación en contenido y estrategias formativas, en virtud del contexto cognitivo, valorativo y social del aprendiz. El currículo, la didáctica, la evaluación, el uso pedagógico de los medios interactivos de comunicación e información y el dominio de una segunda lengua;
- La estructura histórica y epistemológica de la pedagogía y sus posibilidades de interdisciplinariedad y de construcción y validación de teorías y modelos, así como las consecuencias formativas de la relación pedagógica;

---

<sup>3</sup> Dominio se entiende como una categoría de carácter histórico y de naturaleza teórico-práctica que no corresponde a un concepto instrumental de perfil. Ministerio de Educación Nacional. Acreditación de Calidad y Desarrollo de las Escuelas Normales Superiores, Santafé de Bogotá, D.C., Junio del 2000.

- Las realidades y tendencias sociales y educativas institucionales, nacionales e internacionales; la dimensión ética, cultural y política de la profesión educativa.

Se espera que estos núcleos se hagan evidentes en el currículo y en el plan de estudios de cada programa de formación y estén representados en aspectos teóricos y prácticos que consulten la realidad de la educación y la enseñanza, lo mismo que la tradición y la actualidad del conocimiento pedagógico y de otros conocimientos con los cuales deben interactuar pertinentemente. Los núcleos que ha asumido Colombia para la formación inicial, continuada y avanzada de los educadores adquieren la siguiente significación:

En cuanto a la **educabilidad**, se espera que el programa incorpore explícitamente:

- El estudio de diferentes realidades y enfoques teóricos referidos a la capacidad y necesidad humana de educación y a las posibilidades de la misma en contextos específicos de nuestra cultura;
- En realidades y teorías referidas a las posibilidades y limitaciones del aprendizaje humano en general y de los niños jóvenes y adultos colombianos para la constitución de su personalidad y la apropiación de conocimientos y valores en el ámbito escolar.

En cuanto a la **enseñabilidad**, se espera que el programa incorpore explícitamente:

- El estudio de enfoques y teorías histórico-epistemológicas y de contenidos de las áreas o disciplinas del conocimiento objeto de enseñanza, articuladas con las teorías y modelos didácticos que permiten la conversión de las áreas o disciplinas del conocimiento en potencial formativo de los alumnos, según los fines de la educación colombiana y el nivel o población para el cual se está preparando el educador;
- Que permita la apropiación crítica de teorías y modelos referidos al currículo, la evaluación y el uso pedagógico de los medios, incluyendo los medios interactivos con base en desarrollos tecnológicos modernos.



En cuanto a la **estructura histórica y epistemológica de la pedagogía**, se espera que el programa incorpore explícitamente:

- La historia universal y nacional de la pedagogía, en especial aquella más relacionada con el énfasis educativo de cada programa;
- El debate sobre los problemas propiamente pedagógicos, su tratamiento según diferentes escuelas epistemológicas y la producción de teorías pedagógicas;
- El carácter teórico - práctico de la pedagogía y de la didáctica;
- Las posibilidades y límites de las relaciones interdisciplinarias.

En cuanto a la **realidad educativa**, se espera que el programa incorpore explícitamente:

- La identificación de los avances, tendencias, problemas, vacíos y obstáculos que presenta la educación y la enseñanza a escala mundial y en el país, especialmente en lo referido al énfasis del programa;
- Los enfoques teóricos desde donde se realizan los análisis sobre la realidad educativa y se plantean sus proyecciones;
- Las políticas y normas jurídicas vigentes en el país;
- La historia de la profesión, sus condiciones de realización, los compromisos sociales, éticos y políticos que de ella se derivan y las normas que la regulan.

Las relaciones entre teoría y práctica connaturales a la pedagogía vinculan indiscutiblemente la investigación como eje transversal de la formación de los educadores. En consecuencia, el contacto investigativo con la realidad y con la teoría, se convierte en una actividad ineludible de los programas de formación.

En consecuencia, el desarrollo profesional del educador colombiano esta dirigido a lograr que:

- Su **efectividad** se exprese en logros referidos a: aprender a vivir la democracia, educar para la vida y para hacer fructificar los talentos y capacidades de creación de cada persona, promover la recreación y construcción social y personal del conocimiento y de los valores como bienes decisivos para el desarrollo humano;

- Su **identidad y excelencia académica** se afiance en la pedagogía como la disciplina que le define su naturaleza profesional y le fundamenta el objeto y razón de ser de su función y responsabilidad social;
- Su **pertinencia** se base en la capacidad para insertarse en la realidad vital de sus alumnos, sus contextos culturales y comunidades educativas, y en el bagaje necesario para visualizar y comprender críticamente la existencia de realidades y tendencias sociales y educativas en el marco de la diversidad étnica, cultural y ambiental que caracteriza nuestro hemisferio y el planeta.

En síntesis, se espera que la profesionalidad del educador se fundamente, por una parte, en la autoridad que le otorga el dominio de un saber, del saberlo enseñar, del saber administrar, de la comprensión integral del ser humano y de su realidad histórica, a partir del marco integrador de la pedagogía; y de otra, en la comprensión de que dicha profesionalidad lo involucra en la totalidad de su ser, razón por la cual su formación ha de ocurrir en interdependencia con la conquista de mejores condiciones personales, sociales y de vida.

Estas y otras afirmaciones, unidas a los avances del conocimiento educativo y pedagógico, generan variados interrogantes, hipótesis y reflexiones que posibilitan la estructuración de fundamentos conceptuales del Sistema Nacional de Formación de Educadores en Colombia, tales como:

**Pensar en la efectividad del maestro** no es factible sin ubicar su acción, su misión y los propósitos de su formación y calidad de vida en el conjunto de retos que hoy por hoy se plantea la humanidad para ser afrontados con el concurso de la educación<sup>4</sup>:

- Aprender a vivir la democracia en el contexto de las tensiones entre la tradición y la modernidad, lo espiritual y lo material, lo universal y lo singular, el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las

---

<sup>4</sup> Para ampliar este aspecto, se puede consultar: Constitución Política de Colombia, 1991, arts. 67 y 68. Plan Decenal de Educación, Ministerio de Educación Nacional, 1996. Ley 30 de 1992, art. 6. Ley 115 de 1994, arts. 5 y 13. Delors J., La Educación encierra un Tesoro, Santillana, Editorial UNESCO, 1996. Martínez de Dueri E., Parra G., L.A. Tendencias Educativas Internacionales y Nacionales, 1997.

- diferentes condiciones de las personas y los grupos para apropiarlos de la mejor manera posible;
- Educar para la vida y permitir a todos sin excepción que puedan hacer fructificar sus talentos y sus capacidades de creación y de adaptación crítica a las situaciones que plantea nuestra época. Y además, educar para toda la vida posibilitando la estructuración continua de mejores niveles de humanidad en las personas y grupos sujetos de educación;
  - Asumir con plena conciencia el conocimiento como un bien decisivo para el desarrollo de las personas y por ende de los pueblos y naciones, lo cual trae como implicación la renovación de las concepciones y estrategias con las cuales hoy se orienta y practica la formación en todos los niveles del sistema educativo, el conocimiento escolar, el currículo, la didáctica y la evaluación;
  - Convertir la institución educativa en una institución abierta al mundo, que la comprometa explícita y efectivamente a articular la vida escolar con los problemas de la realidad y los valores que circulan en la sociedad y en la cultura particular de grupos y comunidades; con los mensajes de diversa índole a los que están expuestos los alumnos en su vida cotidiana, los cuales compiten o entran en contradicción con las enseñanzas impartidas y con los avances científicos y tecnológicos, permitiendo que el conocimiento escolar se re-cree y actualice permanentemente.

**Pensar en la identidad y excelencia académica del profesional de la educación** es ubicarlo en la pedagogía entendida ella como la disciplina que define su naturaleza y lo ubica en el objeto y razón de ser de su responsabilidad social. Ello implica:

- Reconocer que el maestro, desde que apareció en la historia de la humanidad y su labor fue asumida como un oficio, hasta ahora que se la reconoce como una profesión, ha estado acompañada de un conjunto de ideas, conceptualizaciones, explicaciones y visiones que han venido conformando el saber que denominamos “pedagogía”;

- Comprender que la pedagogía en su desarrollo evolutivo, unas veces floreciente y otras opacado, y en interacción con otros saberes ha logrado constituir un espacio teórico y práctico dirigido a orientar el trabajo de los maestros y de las instituciones donde se realiza la acción educativa, a explicar las causas y consecuencias de dichas acciones, a dilucidar los problemas referidos a la relación pedagógica y a la enseñanza y de la educación en su conjunto y a trazar caminos que permitan renovar enfoques, modelos, métodos y medios. Este saber actúa además en la definición de los propósitos y contenidos de la formación de los maestros y en las definiciones culturales, sociales, éticas y políticas de la profesión y de la educación en general, según los enfoques que históricamente cada sociedad asuma;
- Asumir el debate que gira en torno a la pedagogía en lo referido a su estatuto epistemológico. Al igual que en otras disciplinas el debate epistemológico sobre la pedagogía constituye un aspecto crucial para quienes la cultivan y forman a otros en ella. Dicho debate se ha movido históricamente en varias dimensiones y pretende esclarecer problemas como: ¿El saber sobre la educación y la enseñanza es un saber científico? Es saber técnico? Es saber artesanal? ¿Cómo denominar dicho saber: ciencias de la educación, ciencia de la educación, pedagogía, campo intelectual de la pedagogía, etc.? ¿Qué enfoques de conocimiento y de ciencia fundamentan cada denominación, qué teorías las sustentan y qué implicaciones tienen para la formación de los educadores, para la comprensión de su profesionalidad, para la orientación y desarrollo de la investigación educativa y pedagógica, para la conformación de comunidades académicas en el área? ¿Cuáles son las posibilidades y límites de la interdisciplinariedad en la pedagogía?;
- Reconocer que hay conceptos como los de educabilidad y enseñabilidad que por pertenecer a la tradición pedagógica, aunque no siempre con esas denominaciones, y mantenerse presentes en la producción de conocimiento pedagógico, han de

ser tenidos en cuenta en el debate y en los programas de formación de todos los educadores.

La educabilidad, fundamentada en el antropocentrismo heredado por los griegos y parte fundamental de nuestra cultura occidental, designa la característica del hombre de ser sujeto – objeto y destinatario de acciones educativas. Ella, entendida como capacidad y necesidad humana remite a diversas concepciones del hombre que van desde considerarlo como objeto de moldeamiento pasivo hasta considerarlo sujeto capaz de intervenir activamente en la construcción de su personalidad, su inteligencia y sus valores. Además, dicho concepto incluye el estudio y comprensión de las estructuras bio-psíquicas y socio-culturales de la persona tanto en su aspecto individual como colectivo y exige que tales estructuras sean entendidas desde la perspectiva universal que caracteriza al hombre como especie y desde la perspectiva histórica y epocal de los hombres concretos.

El desarrollo actual del concepto de educabilidad ha dado origen a campos de conocimiento especializado que se denominan antropología pedagógica, psicología pedagógica, sociología pedagógica, en los cuales se integran aportes de la filosofía y de las ciencias empíricas, sociales y humanas.

La enseñabilidad por su parte, se refiere a una característica de la ciencia a partir de la cual se reconoce que cada conocimiento científico está preparado desde su matriz fundamental para ser enseñable aportando las dimensiones de confiabilidad, validez, universalidad e intersubjetividad que porta en sí mismo según su naturaleza.

Desde esta perspectiva la enseñanza de las ciencias al articularse con el conocimiento objeto de enseñanza ha de hacerlo a partir de su historia y epistemología. Desde allí la pedagogía y el pedagogo tienen la posibilidad de convertir las ciencias en potencial y en contenido de formación para los niños, jóvenes o adultos cuya educabilidad está condicionada por factores socio-culturales diversos y por los fines de la educación históricamente determinados. En este campo que corresponde a las didácticas específicas se generan los métodos, medios y procesos de la enseñanza.

La formación de educadores estructurada a partir de campos problemáticos y conceptuales propios de la pedagogía, como los que se acaban de presentar, permite articular de manera más pertinente los aportes de otras disciplinas y hacer más efectiva la interdisciplinariedad, superando la yuxtaposición desarticulada de materias y asignaturas que caracterizan muchos de los currículos actuales.

**Pensar en la pertinencia del educador** es fortalecer su capacidad para visualizar la existencia de realidades y tendencias sociales y educativas en el país y en el mundo en el marco de la diversidad étnica, cultural y ambiental y para insertarse en la cultura institucional así como en la realidad vital de sus alumnos y desde ellas re-crear significativamente los valores y conocimientos. Del análisis y comprensión crítica de dichas realidades y tendencias, el educador ha de ser capaz de contextualizar y dar sentido a las dimensiones social, ética y política de su profesión y a las acciones formativas que realiza con sus alumnos.

La educación y la enseñanza no ocurren en abstracto, siempre tienen una intencionalidad y una direccionalidad fijadas por referencia a lo que constituye la realidad que condiciona dichos procesos y el marco comprensivo que de ella se tenga. El conocimiento de la realidad permite dar sentido epocal y pertinencia a la educación y al educador. Este ha sido un aspecto básico de la reflexión pedagógica a lo largo de su historia y fuente de generación de enfoques y modelos pedagógicos.

**Pensar en la profesionalidad del educador** es comprender que ella lo involucra en la totalidad de su ser, razón por la cual el mejoramiento de las condiciones de su formación ha de ocurrir articuladamente con la conquista de mejores condiciones personales, sociales y de vida. En consecuencia, renovar el concepto de profesión educativa implica:

- Fundamentarla en la autoridad que le otorga al educador el dominio del saber, del saber enseñar, de la comprensión integral del ser humano y de la realidad donde realiza su acción formadora a partir del marco integrador de la disciplina pedagógica;
- Ubicarla en el marco de un desarrollo conceptual y de un determinado cuerpo de conocimientos y de valores, en una

- reconocida función socio-cultural y en la conquista de un digno estatus económico y social; lo cual unido a su motivación y compromiso le otorga la idoneidad y autonomía que ha de caracterizar su desempeño profesional responsable;
- Asumir plenamente los criterios que caracterizan a las profesiones modernas a partir de los cuales son reconocibles por lo menos cuatro dominios, que para nuestro caso pueden traducirse en: el dominio de los problemas de la realidad educativa objeto de estudio e intervención; el dominio de las teorías educativas pedagógicas y didácticas en su carácter disciplinario e interdisciplinario; el dominio de la práctica educativa y didáctica con responsabilidad social, basada en competencias distinguibles de las otras profesiones; y el dominio del ethos de la profesión entendido como la dimensión histórica, ética y normativa que orienta, organiza y regula el ejercicio profesional;
  - Garantizar que la sociedad pueda contar con la capacidad del profesional de la educación para: producir conocimiento e innovaciones en el campo educativo, pedagógico y didáctico; superar el tradicional método de enseñanza; permitir que los alumnos se apropien de los más altos valores humanos y de los mejores saberes disponibles; crear condiciones agradables en la institución educativa y hacer que la acción formadora ocurra en un ambiente democrático de autoestima y solidaridad y para que las mejores experiencias y conocimientos pedagógicos construidos, sean sistematizados, acumulados y reproducidos, lo cual significa formar tradición pedagógica<sup>5</sup>.

Si aceptamos una caracterización de la práctica educativa del maestro como la que acabamos de presentar, consecuentemente se deriva que la formación ha de estar orientada por una perspectiva académica más rigurosa, desde la cual los actuales modelos tradicionales, enciclopedistas, meramente técnicos o de entrenamiento, requieren ser analizados críticamente con el fin de poder dar razón argumentada respecto de los que hay que cambiar y lo que hay que

---

<sup>5</sup> Ver Plan Decenal de Educación 1995 - 2006.

conservar en los programas de formación, lo mismo que de los enfoques y conceptos que han de sustentar las transformaciones de los mismos.

## **PROPOSITOS GENERALES DEL SISTEMA NACIONAL DE FORMACION DE EDUCADORES**

Las políticas, estrategias y acciones referidas a la formación del educador que se asumen y se desarrollan, han de superar el atomismo, la desarticulación, la discontinuidad, los vacíos y las incoherencias que las caracterizan.

De igual manera han de hacerlo los aproximadamente 617 programas de licenciatura, las 281 especializaciones, las 40 maestrías, los 2 doctorados, las 138 escuelas normales superiores, los 36 Comités Territoriales de Capacitación, las Secretarías de Educación y las demás entidades, instituciones y asociaciones que realizan acciones académicas, investigativas, culturales, administrativas y sociales relacionadas con el maestro.

Se considera pertinente avanzar en la constitución de los vínculos que han de darse entre los procesos de investigación, evaluación e información, en la medida en que articulados se constituyan en fuentes más idóneas y de criterio para la toma de decisiones tanto en el campo de la formación de los educadores como en el de su desarrollo social.

A su vez, el logro de la consistencia y coherencia jurídica así como el de la interdependencia y seguridad en los recursos y fuentes de financiación constituyen un imperativo ante el conjunto de los propósitos y objetivos que el Estado y la sociedad colombiana se trazan para lograr una mejor calidad de vida personal y profesional del educador.

Con el interés de asumir desde una visión estructural y comprensiva los aspectos planteados, de establecer los niveles de articulación nacional, regional y local, el Ministerio de Educación Nacional se ha comprometido a dinamizar y apoyar la creación y funcionamiento del Sistema Nacional de Formación de Educadores que apoyado en nuestra historia, en el reconocimiento de los problemas que nos aquejan, en las tendencias nacionales e internacionales y en un



conjunto básico de ideas y concepciones construidas colectivamente se constituya en el motor que impulse la iniciación y consolidación de una nueva etapa de desarrollo de los educadores colombianos.

Ubicado en el Plan Decenal de Educación, el Sistema Nacional de Formación de Educadores se eleva a la categoría de política de Estado lo cual le exige rigor y le facilite la continuidad y solidez de todo lo que en el presente y en el futuro se realice en orden a configurar las condiciones favorables para la cualificación de los educadores.

En este contexto el Sistema incluye los siguientes propósitos:

- Asumir la formación y el desarrollo integral del educador como uno de los factores que ejercen mayor influencia en el logro de una educación de calidad y articularlo con las políticas y la dinámica del sistema educativo en su conjunto;
- Atender en forma efectiva y sostenida la problemática sobre el educador que tiene relación directa con la intervención del Estado;
- Elevar el status de la profesión educativa interviniendo los factores que obstaculizan su desarrollo y creando condiciones para su ejercicio cualificado;
- Armonizar la legislación vigente sobre el educador y superar sus contradicciones y vacíos;
- Articular las políticas, estrategias y acciones que se generan en torno al educador y procurar su continuidad;
- Fomentar el debate teórico y el análisis crítico de enfoques, fundamentos y modelos referidos a la formación y mejoramiento social del educador;
- Crear las bases para la consolidación de una comunidad académica de la pedagogía que impulse la investigación avanzada y cuyos procesos y resultados tengan un influjo efectivo en la transformación de los programas de formación. En este sentido impulsar la creación de Institutos Superiores de Pedagogía;
- Establecer los requisitos básicos de creación y funcionamiento de instituciones y programas de formación de educadores y los criterios que permitan su adecuación a las condiciones de la realidad nacional, a los avances del conocimiento en general y de la pedagogía en particular y a las políticas y normas vigentes.

Fortalecer los niveles de calidad académica como requisito indispensable para el ejercicio de su autonomía;

- Redefinir los niveles de exigencia académica y de responsabilidad social de los profesionales de la educación y consolidar el programa de evaluación de los educadores;
- Redefinir y fortalecer el plan de incentivos y estímulos a los maestros que realizan acciones de autoformación, experimentación, innovación e investigación pedagógica y de mejoramiento de la calidad de la enseñanza;
- Constituir una base informativa sistematizada y actualizada sobre el educador y facilitar su consulta para la toma de decisiones;
- Establecer un programa de investigación cuyas líneas y proyectos cubran los aspectos teóricos y prácticos relacionados con el desarrollo profesional y social de los educadores;
- Establecer un plan de estímulos, incentivos y reconocimientos a la labor de instituciones, entidades y personas que se destaquen en la realización de innovaciones y acciones de comprobada eficacia respecto del mejoramiento profesional y social de los educadores;
- Fortalecer el ejercicio responsable de la autonomía de las instituciones y de las entidades territoriales y armonizarla con las obligaciones que tienen el nivel central del Estado en estos aspectos.

### **ACCIONES QUE SE DESARROLLAN EN EL MARCO DEL SISTEMA NACIONAL DE FORMACION DE EDUCADORES**

El Sistema Nacional cuenta con su correlato en Sistemas Regionales (Departamentales y Distritales) que participen de una base común de realidad, de fundamentación, de políticas y de normas y a la vez incluyan las especificidades, compromisos y responsabilidades propias de cada entidad territorial, como expresión del espíritu de la descentralización educativa.

En la constitución y consolidación del Sistema se han impulsado acciones como las siguientes:

- La iniciación de una base de diagnóstico y de fundamentación;

- La promulgación del Decreto 0709 del 17 de abril de 1996, por el cual se establece el reglamento general para el desarrollo de programas de formación de educadores y se crean condiciones para su mejoramiento profesional;
- La consolidación del proceso de reestructuración de 138 escuelas normales para convertirse en Escuelas Normales Superiores y la promulgación del Decreto Nro. 3012 de diciembre de 1997, por el cual se adoptan disposiciones para la organización y funcionamiento de dichas instituciones;
- La promulgación del Decreto Nro. 272 de febrero de 1998, por el cual se establecen los requisitos de creación y funcionamiento de los programas académicos de pregrado y postgrado en educación ofrecidos por las universidades e instituciones universitarias, se establece la nomenclatura de los títulos y se dictan otras disposiciones;
- El establecimiento de criterios para la acreditación previa de las Escuelas Normales Superiores y de los programas universitarios de formación de educadores;
- La constitución del Consejo de Acreditación de las Escuelas Normales Superiores;
- El establecimiento de criterios para la realización de convenios académicos entre Escuelas Normales Superiores y Facultades de Educación;
- La valoración de las propuestas de formación de educadores presentadas por las Escuelas Normales Superiores con miras a su Acreditación Previa;
- La expedición de un documento marco sobre la Acreditación de Calidad y Desarrollo de las Escuelas Normales Superiores;
- La Formulación de requisitos básicos para el desarrollo de la investigación en las instituciones formadoras;
- La iniciación de un estudio dirigido a la formulación de las ideas básicas para la creación de los Institutos Superiores de Pedagogía;
- El establecimiento de criterios y orientaciones para la constitución y funcionamiento de los Comités Regionales de Capacitación;

- El Desarrollo del Plan estratégico de Formación de Docentes al servicio del Estado a través del Fondo MEN – ICETEX que se realiza en el marco del mejoramiento social y profesional del educador.

## **AVANCES LOGRADOS EN EL MARCO DEL SISTEMA NACIONAL DE FORMACIÓN DE EDUCADORES**

En el contexto de los planteamientos indicados, el gobierno nacional ha emprendido acciones encaminadas a fortalecer el Sistema Nacional de Formación de Educadores y el Programa de Desarrollo Profesional. En ellas participan las asociaciones de educadores, las secretarías de educación departamentales, distritales y municipales, las instituciones formadoras y sus asociaciones (Asociación Colombiana de Facultades de Educación y Asociación Nacional de Escuelas Normales). Intervienen también otras instancias del Estado como: el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior “ICFES”, el Instituto Colombiano de Estudios en el Exterior “ICETEX”, el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología “COLCIENCIAS”. Dichas acciones son:

- Promulgación del Decreto No. 0709 de 1996, por el cual se establece el reglamento general para el desarrollo de programas de formación de educadores y se crean condiciones para su mejoramiento profesional; el Decreto No. 3012 de 1997, por el cual se adoptan disposiciones para la organización y el funcionamiento de las escuelas normales superiores, y el Decreto No. 272 de 1998, por el cual se establecen los requisitos de creación y funcionamiento de los programas académicos de pregrado y postgrado en Educación ofrecidos por las universidades y por las instituciones universitarias, se establece la nomenclatura de los títulos y se dictan otras disposiciones;
- Constitución de un Fondo entre el Ministerio de Educación y el Instituto Colombiano de Estudios en el Exterior para financiar, a través de créditos no reembolsables, la formación inicial, permanente y avanzada de los educadores al servicio del Estado;

- Establecimiento de los criterios, condiciones y procedimientos para otorgar la acreditación previa a los programas de formación inicial, de pregrado y avanzada de los educadores;
- Elaboración del proyecto de evaluación de los educadores al servicio del Estado;
- Iniciación del programa de T.V. “Espacio Maestro” dirigido a los educadores de todo el país;
- Elaboración y publicación por parte del Ministerio de Educación Nacional, de más de 100 títulos de documentos para ser estudiados y consultados por los educadores;
- Elaboración y distribución de materiales educativos de apoyo al educador tales como: libros de texto, baúl Jaibaná, videoteca escolar;
- Desarrollo de proyectos de tecnología y bilingüismo, orientados a dotar instituciones educativas de aulas de tecnología y bilingüismo;
- Iniciación del proyecto de construcción de cuatro sedes sociales y recreativas para los educadores y sus familias, ubicadas en puntos estratégicos del país;
- Iniciación del proyecto de vivienda para los educadores, el cual se realiza en cooperación con el Fondo de Prestaciones Sociales del Magisterio;
- Realización de acciones de mejoramiento salarial y prestacional de los educadores al servicio del Estado, en cumplimiento de acuerdos con la Federación Colombiana de Educadores;
- Apoyo a redes de maestros investigadores;
- Elaboración de documentos referidos al “Hacia un Sistema Nacional de Formación de Educadores”, “la Formación de maestros. Elementos para el debate” y “Acreditación de Calidad y Desarrollo de las Escuelas Normales Superiores”.

Es importante destacar que en la medida en que avanzamos se hacen más notorias nuestras falencias y debilidades relacionadas con: el estatuto docente, los sistemas de información y evaluación, los recursos y fuentes de financiación, la confiabilidad de la investigación y su desarrollo en las instituciones formadoras, la conformación de

comunidades académicas en educación y pedagogía, la preparación pedagógica de los formadores de formadores, la reflexión sobre la pedagogía y los enfoques, modelos y metodologías de formación.

## **LA FORMACION DE LOS EDUCADORES Y EL AREA E TECNOLOGIA E INFORMATICA**

A partir de los aspectos legales ubicados en la Ley General de Educación o Ley 115 de 1994, se establecen las áreas obligatorias y fundamentales, desde la comprensión básica que son obligatorias por que contienen los elementos fundamentales para el desarrollo humano integral.

Desde esta comprensión, se ubica como obligatoria en el nivel de Educación Básica (ciclos de primaria y secundaria) y en el nivel de Educación Media, el área fundamental y obligatoria denominada "Tecnología e informática"<sup>6</sup>, la cual constituye uno de los pilares fundamentales de la Ley, para responder a la realidad cultural, productiva y económica del país, al desarrollo integral de la persona y a las exigencias de la sociedad actual<sup>7</sup>.

Desde la comprensión de los Lineamientos curriculares del área de tecnología e informática, se plantean los siguientes objetivos para dicha área:

### **OBJETIVO GENERAL**

Desarrollar una formación tecnológica base, en los niños y jóvenes del país, mediante la reflexión crítica de la información, los procesos, métodos y procedimientos productivos, gerenciales y organizativos, requeridos para participar en las sociedades democráticas y para el progreso del país.

---

<sup>6</sup> Ministerio de Educación Nacional, Ley General de Educación – Ley 115 de 1994, artículo 23, numeral 9.

<sup>7</sup> Ministerio de Educación Nacional, Área de Tecnología e Informática, Lineamientos curriculares, página 5.

## OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Formar innovadores de la tecnología, situación que requiere el desarrollo de procesos de pensamiento, habilidades y destrezas técnicas requeridas para el diseño y producción de objetos;
- Preparar a los estudiantes para participar en un mundo tecnológico cambiante, con capacidad de contribuir creativamente en la solución de los problemas tecnológicos de su hogar, de su comunidad, del mundo ecológico, del mundo productivo, en procura de una mejor calidad de vida;
- Desarrollar estrategias, métodos y actividades de trabajo individual y en equipo, como una alternativa fundamental para la solución de problemas;
- Velar por la conservación del medio ambiente y la búsqueda de una calidad del medio físico natural mediante el desarrollo de alternativas de recuperación ambiental;
- Elaborar y desarrollar proyectos orientados a aprovechar con sentido ético, las potencias naturales con que cuenta nuestro país.

Estos objetivos plantean a las comunidades educativas la necesidad de organizar los procesos curriculares del área de tecnología e informática y diseñar su ambiente de aprendizaje<sup>8</sup>.

Hoy más que nunca estamos abocados a cambios radicales, drásticos y rápidos en la generación de conocimiento científico tecnológico, lo cual conlleva a la formulación de preguntas trascendentes para la organización de las propuestas académicas de formación de los educadores, especialmente aquellos responsables del desarrollo del Área de Tecnología e Informática: ¿Cómo debe ser la propuesta curricular de la formación de los licenciados y normalistas superiores con énfasis en el área de tecnología e informática? ¿Cómo se debe educar, evaluar y aplicar los conocimientos generales desde la ciencia y la tecnología? ¿Cómo formar educadores que potencien en los estudiantes de la educación básica y media capacidades para adquirir,

---

<sup>8</sup> Idem, página 31.

crear, distribuir y aplicar creativamente conocimientos tecnológicos a sus contextos sociales y culturales en un mundo diverso?

Tomando como norte los lineamientos curriculares del área de tecnología e informática<sup>9</sup>, se estructuran elementos básicos referidos a la formación de los educadores en la medida que ésta ha de desarrollar en él una conciencia crítica y prospectiva, que le permita descubrir los riesgos, impactos y posibilidades del trabajo con la tecnología.

La formación de los educadores para el área de tecnología e informática, se orienta entonces a alcanzar los siguientes aspectos propios de la educación del futuro:

- Aprender a aprender, despertar la inquietud para asumir el conocimiento como una necesidad esencial;
- Aprender a prever y enfrentarse a problemas nuevos;
- Aprender a sintetizar y seleccionar lo fundamental, a partir de diversas fuentes;
- Dominar y llevar a cabo relaciones funcionales entre lo aprendido en la escuela y el mundo real;
- Alcanzar un estilo de pensamiento integrador;
- Alcanzar un estilo de relación humana cooperativa en el aula, en el establecimiento educativo y en la vida social en general;
- Despertar en los estudiantes una actitud de interrogación permanente, que genere una conciencia social crítica y un estilo de conocimiento abierto y tolerante.

En síntesis las dimensiones de formación de los docentes en el área de tecnología e informática deben orientarse a lograr que:

- Promueva procesos de aprendizaje de calidad;
- Promueva cambios cualitativos y optimizadores;
- Promueva el aprendizaje y la enseñanza como actividades interdisciplinarias y globalizadoras.

Los esfuerzos de las facultades de educación y de las escuelas normales superiores, en la formación de educadores, deben tener presente la formación de mentalidades capaces de transformar e incidir

---

<sup>9</sup> Idem, páginas 55 - 60



en las estructuras sociales, económicas y productivas del país, y participar consciente como ciudadano en las decisiones que van delimitando el tipo de desarrollo nacional deseado, sin dejar de lado los siguientes desafíos:

- La heterogeneidad y diversidad de la población de nuestro país;
- La situación internacional cambiante en los diferentes órdenes;
- La revolución científica y tecnológica;
- La globalización de los mercados y las comunicaciones;
- Los altos niveles de competitividad;
- La necesidad de conjugar progreso, equidad y democracia.

La formación de los educadores del área de tecnología e informática, se proyecta a:

- Avanzar en un enfoque sistémico integral en el campo educativo, en lo relacionado con la formación y la investigación científica y tecnológica;
- Lograr niveles de administración con una visión que potencie la orientación estratégica;
- Permitir dar respuestas a los desafíos reales de la ciencia, la tecnología y la técnica;
- Obtener énfasis en la calidad, la efectividad y los resultados.

A partir de estos planteamientos que se asumen como elementos de política ubicada en el marco normativo establecido para la formación de los educadores del país, las instituciones y las instancias encargadas de su formación, vienen asumiendo los procesos de transformación de las propuestas pedagógicas orientadas a formación de los educadores en los diferentes niveles que establece el sistema nacional de formación de los educadores. Transformaciones que se hacen evidentes en los procesos de Acreditación Previa establecido como procedimiento obligatorio con el fin de mantener un mejoramiento continuo de la calidad de los docentes<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Ley 115 de 1994, Artículo 113.

**BIBLIOGRAFIA BASICA**

- Artunduaga Luis A. (1999). Sistema Nacional de Formación de Educadores en Colombia. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Formación del Profesorado. Cartagena, Junio de 1999.
- Artunduaga Luis A. (1999). La Formación y el desarrollo de la profesionalidad del Educador Colombiano. *Documento para el I Seminario taller sobre perfil del docente y estrategias de formación*. Lima, Perú, Septiembre de 1999.
- Artunduaga Luis A. (2000). La Formación Inicial de los profesores en Colombia: El ejercicio docente como profesional. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Facultades de Educación, Santafé de Bogotá, Marzo de 2000.
- Artunduaga Luis A. (2000). El Normalista Superior, Un profesional de la Educación. En Revista CENIT No. 4. Edición Especial. Aguadas, Junio de 2000.
- De Dueri, Elba. (1998). La profesión educativa en Colombia. *Documento presentado en la Reunión de consulta técnica sobre Formación y Condición Docente e Inserción Profesional*, convocada por la OEI en Santiago, Chile, del 15 al 18 de junio de 1998.
- Ministerio de Educación Nacional. Hacia un sistema nacional de formación de educadores. Serie documentos especiales. Santafé de Bogotá D.C., Abril de 1998.
- Ministerio de Educación Nacional. Acreditación de Escuelas Normales Superiores. Documento de trabajo. Santafé de Bogotá D.C., Noviembre de 1998.
- Ministerio de Educación Nacional. Ley General de Educación. Ley 115 de 1994. Santafé de Bogotá D.C., Febrero de 1994
- Ministerio de Educación Nacional. Plan Decenal de Educación 1996 - 2005. Tercera Edición. Santafé de Bogotá D.C., Noviembre de 1996
- Ministerio de Educación Nacional. Área de Tecnología e Informática. Lineamientos curriculares. Santafé de Bogotá, D.C., Agosto de 2000.
- Ministerio de Educación Nacional. Acreditación de Calidad y Desarrollo de las Escuelas Normales Superiores. Documento marco. Serie

documentos formación de maestros. Santafé de Bogotá, D.C., Junio del 2000.

Ministerio de Educación Nacional – Consejo de Acreditación de las Escuelas Normales Superiores. Formación de Maestros, Elementos para el debate. Santafé de Bogotá D.C., Junio de 2000.

Ministerio de Educación Nacional - Consejo Nacional de Acreditación. Criterios y procedimientos para la acreditación previa de los programas académicos de pregrado y de especialización en educación. Santafé de Bogotá D.C., Junio de 1998.

Ministerio de Educación Nacional. Artunduaga Luis A. Líneas 3 y 9 de la II Cumbre de las Américas. Documento preparado para la reunión de planeación del anteproyecto de seguimiento del plan de acción en materia educativa de la II Cumbre de las Américas. México D.F. , junio de 1998.

Plan de Acción. II Cumbre de las Américas. Santiago de Chile, Abril de 1998.

II Cumbre de las Américas. Anteproyecto de seguimiento del Plan de Acción en Materia Educativa. México, D.F., Junio de 1998.